

nombres, pero es, eso sí, una bella evocación de las pasiones y los días revolucionarios, un testimonio que respira y late, méritos que pocas obras de historia pueden vanagloriarse de alcanzar.

Patricia Escandón
CCYDEL-UNAM

María Gayón Córdova, *Condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de México en el siglo XIX*, INAH/SEP, México, 1988 (Cuadernos de Trabajo, 53).

La historiografía sobre la ciudad de México, consideró a ésta, hasta hace pocos años, como paisaje de fondo reduciéndola a un escenario de acontecimientos, principalmente de la política nacional. A partir de los años setenta, con el Seminario de Historia Urbana del INAH, bajo la dirección de Alejandra Moreno Toscano, se inicia la reconstrucción de la historia de la ciudad con estudios sobre diversos aspectos de la misma: comercio, fraccionamientos, crecimiento territorial y geografía, entre otros.

El libro reseñado, siguiendo esta directriz, cumple el objetivo que pretende al

describir las condiciones generales de vida de la población urbana y las condiciones de trabajo de las unidades productivas de la ciudad de México en el siglo XIX, y contribuir a la elaboración de la historia de los habitantes de la ciudad (p. 7).

Sus objetos de estudio son el municipio y la ciudad de México.

María Gayón obtiene su información principalmente de materiales originales, entre los que destacan documentos de los archivos Judicial y del Antiguo Ayuntamiento de la ciudad de México, y los

periódicos *American Star* y *El Siglo XIX*, así como folletos de la colección Lafragua de la Biblioteca Nacional. La bibliografía secundaria es amplia y habla de la ciudad de manera general y específica.¹

El texto está estructurado en dos secciones: la primera, con material fundamentalmente empírico, describe las condiciones de vida y de trabajo en la capital y la segunda contiene dos apéndices en que se analizan las características de la producción. Con base en fuentes de primera mano, la autora recupera la información en cuadros estadísticos sobre población, mortalidad, promedio de vida y causas de muerte, distribución de la propiedad urbana entre particulares y número de trabajadores por oficio y sus respectivos sueldos. Describe, haciendo uso de un amplio material, los servicios públicos, la insalubridad de las calles, los hospitales y los panteones en la primera mitad del siglo pasado y el problema del abasto de la ciudad durante las épocas de levantamientos.

María Gayón toma factores tales como la concentración de la propiedad urbana, el acceso al empleo y el ingreso como indicadores de la desigualdad y de la estratificación social urbana. También explica cómo era la vida en el interior de los establecimientos laborales, cuánto duraba la jornada de trabajo, cómo se pagaba el salario y en qué casos se recurría al trabajo femenino e infantil (p. 81). Centra su atención en los talleres, en las fábricas textiles y en la industria cigarrera. En las fábricas de cigarros

se concentraba a un número relativamente grande de trabajadores en espacios re-

¹Sobre la ciudad de México es importante la bibliografía que ha publicado el Seminario de Historia Urbana del INAH.

ducidos e insalubres; los capataces, maestros y administradores podían imponer multa y castigos, las denuncias de los trabajadores por los malos tratos de que eran objeto fueron constantes (p. 82).

Lo anterior, sumado al bajo salario nominal de los trabajadores, que disminuía cotidianamente debido a prácticas tales como la usura, las multas impuestas por el propietario del establecimiento y los descuentos al jornal, constituían factores que hacían difícil su situación.

Para la elaboración del análisis de la producción en la ciudad, la autora recurrió a los cuadros estadísticos realizados en la centuria pasada por José María Quiroz (1817), Manuel Orozco y Berra (1854), José María Pérez (1962) y Emiliano Busto (1880). Estos cuadros dan razón de la producción industrial, el número de establecimientos productivos, industriales, comerciales y de servicios y el valor de la producción. Dentro del material analizado, llama la atención el abultado número de establecimientos dedicados a la producción de alimentos, bebidas y textiles en general. Consideramos, sin embargo, que la revisión de las memorias de Hacienda y los padrones comerciales hubiera proporcionado mayor información para el tema.²

El libro contiene una gran riqueza

documental, que se presenta por medio de abundantes citas. Sin embargo, el material es analizado con muy poca profundidad, a ello contribuye la diversidad de temas que toca, por lo que el lector queda con una idea vaga de los aspectos tratados. Así, por ejemplo, el problema del abastecimiento de agua y el drenaje se describe en sólo dos páginas, siendo que el tema, por sí mismo, daría para la realización de todo un libro.

Por otra parte, la estructura del texto no es original, ya que, al abordar la desigualdad y estratificación social urbana, la población trabajadora, las unidades productivas, el desempleo y el control político, se apoya demasiado en un artículo que, sobre los trabajadores, realizó Alejandra Moreno Toscano en 1981.³ María Gayón a diferencia de Alejandra Moreno, no llega a ninguna conclusión.

Podríamos decir, finalmente, que la aportación principal del libro es el gran número de fuentes que proceden de la propia población de la ciudad. Este hecho brinda una perspectiva nueva, ya que, por lo general, son las elites políticas o los funcionarios públicos quienes informan sobre la ciudad.

Lilia Guiot
INSTITUTO MORA

²El Archivo Histórico del Antiguo Ayuntamiento de la ciudad de México guarda varios volúmenes de Hacienda, con la clasificación 2012 a 2051 y estadísticas sobre fábricas con el número de inventario 4705.

³Alejandra Moreno Toscano, "Los trabajadores y el proyecto de industrialización 1810-1867", en Enrique Florescano, *et al.*, *De la colonia al imperio*, Siglo XXI Editores, México, 1981, pp. 302-350 (La clase obrera en la historia de México, 1).